

Mala acogida en pueblo samaritano. Exigencias de seguir a Jesús.

Los tres Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) mencionan el viaje de Jesús desde Galilea a Jerusalén. Pero la narración en el de san Lucas es la más extensa, casi 10 capítulos, y recoge muchas enseñanzas que no están presentes en otros Evangelios. Temas característicos de este Evangelio: la misericordia de Dios, la universalidad de la salvación, la alegría de la conversión. (BdN p. 7473).

El primero de estos pasajes sólo aparece en este Evangelio. El segundo, también en el de san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 51-62;**Mala acogida en pueblo samaritano**

9, 51 SUCEDIÓ QUE COMO SE IBAN CUMPLIENDO LOS DÍAS DE SU ASUNCIÓN,

La expresión «cumplirse» es típica de Lucas, se refiere al plan de Dios. (Fitzmyer III, p. 184).

asunción

No pensemos que esta palabra se refiere a una asunción como la de María, quien, al término de su vida mortal, fue llevada al Cielo.

El término origina griego significa «elevación al cielo» y también significa «muerte». La palabra, pues, significa ascensión y muerte; precisamente esta ambigüedad es apropiada para expresar lo que aguarda a Jesús en Jerusalén: la Pasión y la Glorificación, sufrimiento y muerte, Resurrección y Ascensión.

Jerusalén prepara a Jesús la muerte, pero, por designio de Dios, también la Gloria. (Stöger I, p. 280).

ÉL SE AFIRMÓ EN SU VOLUNTAD DE IR A JERUSALÉN.

se afirmó en Su voluntad

Literalmente dice «endureció el rostro». Expresa su firme determinación de afrontar Su destino, a pesar de los obstáculos que pudieran interponerse. También es un eco de Is 50, 7: «Endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado». (Fitzmyer III, p. 186).

Apenas pasamos una tercera parte del Evangelio y ya san Lucas empieza a enfocar su Evangelio en el camino de Jesús hacia Jerusalén, que, para san Lucas representa «la ciudad en la que el destino de Jesús va a llegar a su cumplimiento». (ídem).

REFLEXIONA:

Jesús tenía muy clara Su misión y estaba decidido a cumplirla. Y una parte fundamental era enseñarnos a vivir el amor, enseñarnos que es posible vivir la fidelidad a la voluntad de Dios, que implica renuncia, mansedumbre, entrega, amor total. Todo ello tendrá su cumplimiento en Jerusalén. Ahí se verá que la enseñanza de Jesús no consiste en una doctrina que se recibe como conocimiento intelectual, sino en una manera de vivir y de amar que tendrá su máxima expresión en la cruz.

La subida a Jerusalén tiene gran importancia en este Evangelio, y determinará lo que vendrá a partir de este momento. Por lo pronto se pondrá de manifiesto quién está dispuesto a acoger a Jesús y seguirlo hasta allá y quién no. Ya no se tratará de pasear con el Maestro como quien sigue a otro en un recorrido turístico. Habrá que definirse. Él va a Jerusalén, ¿quién se atreverá a seguirlo allí, a ser Su discípulo pase lo que pase? Jesús ha anunciado lo que sucederá allí. Moisés y Elías, que representan la Ley y los profetas del Antiguo Testamento, lo ratificaron. Dios mismo pidió que lo escuchemos. ¿Lo seguiremos?

Jerusalén representa el fin de los sueños de grandeza de algunos. La demostración palpable de que Jesús no es ese salvador que viene a librarlos del yugo romano, que Su proyecto no es de dominio, violencia, poder, riqueza, prestigio y demás atractivos mundanos. Que para seguir a Jesús hace falta renunciar a todo eso y

estar dispuestos de pasar de la esclavitud del pecado y de la muerte a la libertad de la vida que Él nos ofrece. La renuncia puede parecer difícil, imposible incluso, pero la recompensa sobrepasa con creces el sacrificio. Jerusalén represente la Pasión, pero también la Resurrección y la Gloria.

Pensar en la Pasión no te permite adoptar una actitud de fácil triunfalismo, de fe barata que consiste en creer que ser cristiano consiste sólo en ir a Misa un ratito el domingo, o, ahora, en tiempo de post-pandemia, verla en redes y conformarte con eso pensando que ya ganaste la Gloria. Te obliga a mirar la cruz, que te cuestiona cómo vives tu cristianismo, cuánto amas, cuánto te entregas, hasta dónde das.

Pensar en la Resurrección, no te permite irte al otro extremo y tener una actitud fatalista, pesimista, caer en el desánimo y la desesperanza. Te obliga a levantar los ojos y mirar al Resucitado, que venció el dolor, el mal y la muerte y te invita a ponerte de pie y a encontrarte con Él.

9, 52 Y ENVIÓ MENSAJEROS DELANTE DE SÍ,

Resuena aquí lo que Dios promete al profeta Malaquías: *“Mira, Yo envío un mensajero a prepararme el camino.”* (Mal 3,1).

Era una práctica común que las personas importantes enviaran a alguien por delante para prepararles lo necesario de modo que cuando llegaran a donde iban, ya estuviera todo listo.

REFLEXIONA:

Que honor y qué hermosa responsabilidad poder ser *“mensajeros”* del Señor, enviados al mundo a prepararle corazones que se dispongan a recibirlo.

QUE FUERON Y ENTRARON EN UN PUEBLO DE SAMARITANOS PARA PREPARARLE POSADA;

samaritanos

Eran los habitantes de Samaria.

“Entre los samaritanos y los judíos existían tensiones religiosas y nacionales. Los samaritanos eran descendientes de tribus asiáticas que se asentaron allí cuando el reino del norte, Israel, fue conquistado por los asirios, en 722 a.C., y de la población autóctona que se había quedado en el país adoptaron la religión israelita de fe en Yahveh, pero edificaron su propio templo sobre el monte Garizim (algo inadmisibles para los judíos, que consideraban que sólo debía haber uno: el Templo de Jerusalén), y se distinguieron de los judíos en muchas otras cosas (ver 2Re 17, 24-41).

Los judíos despreciaban a los samaritanos, los consideraban paganos y evitaban el trato con ellos (ver Jn 4,9). Entre ambos pueblos hubo repetidas fricciones...” (Stöger I, p. 281).

REFLEXIONA:

El hecho de que los mensajeros de Jesús (san Lucas no nos dice si eran del grupo de los Doce o eran otras personas), hayan ido a pueblo de samaritanos es expresión de que Jesús no les pidió evadirlo, no tenía prejuicios contra nadie, estaba dispuesto a hospedarse entre quienes podían considerarlo enemigo.

Jesús nunca siente aversión de nosotros. Podemos siempre acercarnos a Él, aun cuando hemos estado muy alejados, cuando nos hemos portado como Sus enemigos. Él está siempre dispuesto a acogernos.

9, 53 PERO NO LE RECIBIERON PORQUE TENÍA INTENCIÓN DE IR A JERUSALÉN.

“Cuando Jesús inició Su ministerio en Galilea, Sus compatriotas lo rechazaron (ver Lc 4, 16-30). Ahora que inicia Su camino hacia Jerusalén, es también rechazado.” (Fitzmyer III, p. 183).

REFLEXIONA:

No quisieron acogerlo porque iba a Jerusalén. Ellos no sabían a qué iba a Jerusalén. Nosotros sí lo sabemos: va a padecer, a ser rechazado, aprehendido, condenado, golpeado, escupido, flagelado, cargado con Su cruz y asesinado, y, sabiéndolo, podemos reaccionar igual que los samaritanos.

Tampoco a nosotros nos gusta recibir a Jesús que se dispone a ir a padecer, a negarse a Sí mismo, a tomar una cruz, a morir. Nos confronta demasiado con lo que somos, con lo que hacemos, con la manera en que vivimos.

Es un huésped bien incómodo. Éste, que se dispone a ir a entregarse, a amar, a darlo todo, cuando nosotros lo único que buscamos es acaparar, ganar, dominar, disfrutar, obtener, apegarnos a las cosas, odiar, vencer. Su Presencia entre nosotros es inquietante porque ofrece un contraste que preferiríamos no advertir.

Él va de camino, y nosotros siempre queremos quedarnos como estamos. Él tiene una meta de amor, y nosotros vagamos en círculos sin saber bien qué queremos, excepto un bienestar cómo e inmediato. Él está decidido y asume Su decisión. Nosotros somos volubles, cambiamos de opinión y de rumbo a la primera dificultad. Él vive lo que predica: la mansedumbre, el poner la otra mejilla, el amor al prójimo, el perdón al enemigo. Nosotros en cambio sólo predicamos, pero de concretar...nada.

Por eso ¡qué latoso es tener que recibir a semejante viajero! ¿De qué conversar con Él? ¿Cómo escabullirnos de Su mirada?

Tenemos miedo.

Nos da miedo sentarnos a la mesa con Él y que comparta con nosotros Su pan y nos envuelva Su mirada dulce y luminosa y nos seduzca Su voz y Su Palabra. Nos da miedo dejar que nos hable, que nos toque el corazón, que nos sacuda hasta lo más íntimo, que haga que nuestras justificaciones y pretextos empiecen a desmoronarse.

Nos defendemos de la alarmante posibilidad de que nos ofrezca Su mano y nos invite a seguirlo, nos pida dejar nuestro orgullo, nuestra resistencia, nuestro empeño de hacer las cosas a nuestra manera y aceptar hacerlas a la Suya.

Creemos saber lo que nos conviene, y no le damos la oportunidad de enseñarnos lo equivocados que estamos.

Rechazamos Su proyecto sin intentar siquiera hacer la prueba de ponerlo en práctica aunque sea una vez.

Apenas vemos venir por el camino a los mensajeros que nos vienen a pedir posada para Él, cerramos nuestra puerta apresuradamente, a piedra y lodo y hacemos como que no los oímos tocar.

Los samaritanos *ño lo recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén*. Ahora tampoco nosotros lo recibimos.

Nos sigue gustando solamente el Jesús que hace milagros, que habla bonito, que promete la Gloria.

Le mandamos decir que por favor regrese a buscarnos cuando haya resucitado. Pero ahora que va de camino, ahora que nos puede pedir acompañarle a Jerusalén, no queremos recibirlo.

No queremos saber de sufrimientos, de trabajos, de pruebas, de renunciadas, de muerte. Recibirlo nos amargaría la cena y nos arruinaría la sobremesa (ya oímos que este Viajero tiene fama de arruinarle la digestión a más de un comensal, con su plática, su ejemplo, sus preguntas...).

La mandamos decir que por ahora no podemos recibirle, que nos da mucha pena pero no. Que ya tenemos Su retrato sobre nuestra cama y que nos gusta mucho leer sobre Él; que seguiremos con mucho interés los pormenores de Su viaje, pero ¿recibirlo? No. Qué pena pero por ahora no. A ver si cuando vuelva...

9, 54 AL VERLO SUS DISCÍPULOS SANTIAGO Y JUAN, DIJERON: ¿SEÑOR, ¿QUIERES QUE DIGAMOS QUE BAJE FUEGO DEL CIELO Y LOS CONSUMA?ö

Los hermanos a quienes Jesús apodó -Boanergesø (hijos del trueno), hacen honor a su nombre. Reaccionan como reacciona todo el mundo, con ira, indignación y ganas de desquitarse. Afortunadamente antes de actuar le preguntaron a Jesús si aprobaba la venganza que se les ocurrió.

õA Santiago y Juan les exasperó la negativa dada a Jesús. Se acordaban de que Elías pidió que bajara fuego del cielo sobre los que los despreciaban y el fuego cayó del cielo y los consumió (ver 2Re 1, 10-14). Jesús era más que Elías, ¿no se debía castigar este desprecio de la aldea samaritana hacia Jesús? Estaban convencidos de que su maldición sería escuchada inmediatamente por Dios. ¿Cómo tolerar que el Mesías, el Santo de Dios, se viera expuesto al repudio de los hombres? Los discípulos mostraban cuánto trabajo les costó entender al Mesías manso y sufriente...ö (Stöger I p. 282).

REFLEXIONA:

Santiago y Juan tenían un carácter colérico e impetuoso, pero cabe pensar que con la gracia del Espíritu Santo y bajo la dulce influencia de María, a la que, desde la cruz, Jesús encomendó a Juan y éste se la llevó a su casa, cambió por completo y en sus últimos años escribió textos maravillosos acerca del amor.

Qué esperanzador saber que podemos cambiar, que tenemos remedio, que eso de que «así nació» «así soy y así me quedo» es falso. Si nos abrimos a la gracia de Dios, puede obrar maravillas en nosotros.

9, 55 PERO VOLVIÉNDOSE, LES REPRENDIÓ;

Si Jesús se volvió, quiere decir que iba delante de ellos. El marcaba el camino, y ellos, como discípulos debían seguirlo, ir tras Sus huellas, no podían pretender adelantarse y tomar iniciativas, y menos una que contradecía el plan de Aquel a quien debían seguir.

õJesús reprendió a los discípulos. El reproche se explica en algunos manuscritos con estas palabras añadidas: «¿No sabéis de qué espíritu sois?» Los discípulos debían tener los mismos sentimientos de Jesús. Él había sido ungido para traer a los pobres la buena nueva, a los ciegos la vista (ver Lc 4, 18). El Hijo del hombre no vino para perder sino para salvar (ver Lc 19, 10). Los apóstoles fueron a salvar, no a destruir; a perdonar, no a castigar; a rogar por los enemigos de Jesús, no a maldecirlos.ö (Stöger I, p. 282).

õEnviar a los discípulos por delante y que experimenten rechazo es parte de su entrenamiento para lo que enfrentarán después de Pentecostés. Les hará bien para aprender a aceptar el rechazo con mansedumbre y bondad, no con espíritu de venganza.ö (san Cirilo de Alejandría).

REFLEXIONA:

Es fácil sentir ira cuando se experimenta rechazo, burla, indiferencia, desprecio, discriminación. Y es fácil caer en la tentación de actuar movidos por esa ira: decir algo hiriente, amenazar, criticar, burlarse, insultar, maldecir, dañar.

Pero Jesús no vino a imponerse por la fuerza, y los que somos de Jesús tenemos que imitarlo. No podemos permitirnos adoptar posturas contrarias al Evangelio, ni siquiera ¡cuando defendemos el Evangelio!

Muchas personas entran en discusión sobre asuntos religiosos, y cuando su interlocutor les contradice o ataca, se enfurecen y responden violentamente y tal vez incluso amenazan: «¡te va a castigar Dios!» con lo cual, en lugar de conseguir resultados positivos, logran todo lo contrario, pues dejan una imagen de Dios como Alguien impositivo, dominador, que castiga a quien no cree en Él, lo cual es absolutamente falso.

Dios jamás se impone ni se desquita ni guarda rencor a quien lo rechaza. Lo veremos más adelante, cuando Jesús ponga como ejemplo de hombre bondadoso a ¡un samaritano!

Jesús vivía lo que predicaba, era verdaderamente manso de corazón, y como seguidores Suyos estamos llamados a ser como Él y nunca sentirnos con derecho a presionar o violentar a nadie para que crea en Él.

La única actitud válida y aprobada por Jesús es la de la comprensión, la misericordia, el perdón.

9, 56 Y SE FUERON A OTRO PUEBLO.

Jesús no insistió, simplemente pasó de largo hacia otra parte.

REFLEXIONA:

Esta frase debería provocar más espanto que ver caer fuego del cielo.

Jesús se fue a otro pueblo.

Así nada más. Calladamente, sin aspavientos, sin cataclismos, sin escándalo sucedió algo terrible. Alguien le cerró su corazón a Jesús y Él se marchó.

Sucede todos los días. Pero no por eso deja de ser terrible, apabullante.

Jesús, que no se impone nunca, que no se introduce a la fuerza a ver si lo sacan a empujones (ya lo sacaron así una vez, ver Lc 4, 28-30), simplemente se va cuando le cierras tu puerta.

Y esto sucede tan en silencio, tan como si nada, que lo terrible es que puedes quedarte tranquilamente jugando a creer que no ha pasado nada, que no te perdiste de nada, que todo sigue igual.

Pero no es así.

Sucede algo tremendo.

Dejaste fuera de tu vida al que te trae la vida. Sacaste de tu camino, a Aquel que es el Camino. Cerraste los oídos a la Verdad.

Te perdiste el encuentro.

Anteponer lo que tú quieres a lo que Él propone es la peor elección de tu vida.

Echar fuera a Aquel que es Luz del mundo, elegir la tiniebla.

Ay, ojalá bajara fuego del cielo cuando esto ocurre, así al menos esa lumbre rompería un instante la oscuridad en la que te quedaste y alcances a distinguir la silueta que se aleja y le llames y le ruegues que vuelva para no quedarte de nuevo en tinieblas.

REFLEXIONA:

Quien se pierde el encuentro con Jesús cree que no pasa nada, pero pasa mucho. Pasa que sale el bien y entra el mal. Dejamos el espacio libre al pecado.

REFLEXIONA:

Éste es uno de los versículos más tristes del Evangelio. Porque expresa una gran tragedia. Que ese pueblo se perdió el encuentro con su Señor. No lo supieron, ni cuenta se dieron. Para ellos fue simplemente un alivio no recibir a unos que iban a Jerusalén. Tal vez incluso sintieron cierta satisfacción de fastidiarlos y obligarlos a ir más lejos en busca de alojamiento. ¡Ay, si hubieran comprendido lo que se perdieron!

Jesús no se impuso, no insistió, no gritó, no buscó modos de obligarlos a recibirlos. Simplemente se fue con los Suyos a otra parte.

Así sucede con nosotros. Cuando le cerramos el corazón al Señor, cuando lo rechazamos. No hace bajar fuego del cielo que nos consuma, pero ojalá lo hiciera porque lo que sucede es algo peor: acepta calladamente irse. Respeta nuestra libertad de rechazarlo.

Los samaritanos pensaban que se habían salido con la suya y no había pasado nada. No alcanzaron a ver que a un lado de su pueblo, por un camino polvoriento que serpenteaba entre los árboles, se alejaba Aquel que venía a traerles la Buena Nueva, a hacerles cercano el Reino de Dios.

Exigencias de seguir a Jesús

9, 57 MIENTRAS IBAN CAMINANDO, UNO LE DIJO: ¿TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS.ö

iban caminando

Es significativo que san Lucas mencione que van caminando. No es sólo para ubicar la escena y hacernos saber que no estaban sentados platicando. Recordemos que al inicio, a los seguidores de Jesús les llamaban seguidores del Camino (ver Hc 9, 2). Es que quien desee seguir a Jesús debe estar dispuesto a seguirlo, a emprender un camino de santificación, a ir dejando atrás lastres, ataduras.

Cabe mencionar que a diferencia de los rabinos que se sentaban en los escalones del Templo, en espera de que llegaran alumnos a escucharles, y cuantos más alumnos reunían, mayor era su prestigio, Jesús no se quedó sentado esperando que llegaran a Él, sino que Él fue personalmente a buscarse a Sus discípulos.

te seguiré adondequiera que vayas

No dice san Lucas quién era. Representa sin duda a muchos que sentían por Jesús gran admiración y respeto y deseaban seguirle a donde fuera. Recordemos ese episodio que cuenta san Marcos cuando Jesús y Sus discípulos se embarcaron y la gente se dio cuenta y fue corriendo para encontrarse con ellos en la otra orilla (ver Mc 6, 32-33).

REFLEXIONA:

El que ofreció seguir a Jesús quizá lo había encontrado en plena ruta, tal vez se impresionó escuchándolo hablar, en medio del hermoso paisaje y cielo azul de Galilea. Seguramente se sintió cautivado por la mirada de Jesús, por Su enseñanza, Su sonrisa, Su bondad. Y en un impulso prometió seguirlo a donde fuera. Pero no sabía lo que decía, no conocía las implicaciones de su promesa. Y Jesús, que nunca se aprovechó de la ignorancia de nadie ni quiso hacer discípulos con engaños, sólo para engrosar sus filas, le hizo ver claramente lo que implicaría seguirlo:

9, 58 JESÚS LE DIJO: ¿LAS ZORRAS TIENEN GUARIDAS, Y LAS AVES DEL CIELO NIDOS; PERO EL HIJO DEL HOMBRE NO TIENE DONDE RECLINAR LA CABEZA.ö

¿Jesús es un caminante que actúa sin reposo...El discípulo de Jesús debe estar dispuesto a peregrinar...ö (Stöger I p 282).

¿Si *el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar Su cabeza*ö no cabe pensar que un discípulo viva de otra forma...ö (Monloubou, p. 197).

REFLEXIONA:

Hoy abundan los predicadores del *Evangelio de la prosperidad*ö Aseguran que si uno visualiza lo que desea, lo *atraerá*ö y que si uno pide a Dios con fe que le conceda éxito y riquezas, se las concederá. En redes sociales abundan los mensajitos que desean a la persona que Dios le conceda abundancia y éxito. Es un contrasentido. Si Jesús no tenía posesiones materiales, tampoco quiere que quienes lo sigan pongan su corazón en bienes materiales.

REFLEXIONA:

La respuesta de Jesús hace ver que seguirlo no es ir tras un maestro poderoso que les asegurará que tendrán sustento, que si se enferman los sanará, que los libraré de todo mal y les garantizará una vida cómoda y placentera escuchando sus enseñanzas. Él no tiene posesiones, no está anclado en ningún lugar. Quien quiera seguirlo debe estar dispuesto a no dejarse atar por las cosas, a no poner el corazón en nada ni nadie por encima de Él.

REFLEXIONA:

No hay parada, sitio de descanso, pausa.

El cristiano está llamado a una labor continua, sin altos en el camino, sin tregua.

Quien sigue a Jesús lo sigue en Su caminar constante, en Su misión itinerante.

El cristiano lo es de tiempo completo, en todo momento y lugar. No hay «tiempo libre» Nada de «aquí hago un alto» para hacer un trato chueco o para fornicar o para hacerle daño a alguien, y luego retomar el camino como si nada. No. Ser cristiano exige serlo siempre, a todas horas, en público y en privado.

Jesús no tenía guarida dónde esconderse y apartarse de los problemas del mundo, estaba siempre de camino para que cualquiera pudiera encontrarse con Él. Siempre al alcance de quien lo necesitara.

Cuando se tiene lugar propio, se echan raíces, se apega el corazón a las cosas, al entorno conocido, a la rutina. Acaba uno por anclarse y caminar cuesta trabajo.

Jesús pudo haberse apropiado de algún palacio o templo, y dedicarse a recibir peregrinos y dar hermosos sermones desde la terraza, pero eligió no tener nada, o mejor dicho, tenerlo todo sin dejarse atar por nada.

Andar todos los caminos, gozar todos los paisajes, salir al encuentro de todos.

Su misión exigía desapego total. Y quiso dejarlo muy claro desde el principio.

9, 59 A OTRO DIJO: «SÍGUEME.»

Es interesante hacer notar que aunque ya estaba completo el grupo de discípulos, Jesús siguió invitando a algunos hombres a seguirlo. No formarían parte de los Doce, pero también serían Sus discípulos.

ÉL RESPONDIÓ: «DÉJAME IR PRIMERO A ENTERRAR A MI PADRE.»

Esta petición suena razonable porque la leemos con nuestra mentalidad actual. Pensamos que se había muerto el padre de este hombre y lo que éste pedía era simplemente permiso para ir al funeral y regresar. Pero no es así. Algunos comentaristas bíblicos dicen que esa frase expresaba que se quería quedar en su casa hasta que su papá muriera (lo cual podía tomar mucho tiempo), y ya después seguir a Jesús.

9, 60 LE RESPONDIÓ: «DEJA QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A SUS MUERTOS; TÚ VETE A ANUNCIAR EL REINO DE DIOS.»

«Algunos comentaristas niegan que Jesús pronunciara una frase como ésta. Otros piensan que la primera mención de «muertos» se refiere a una sociedad funeraria, y traducen: deja que los encargados de pompas fúnebres se ocupen de enterrar a los muertos» pero hasta el momento no hay datos para confirmar esa interpretación. Otros dicen que hubo una confusión, entre enterrar y enterrador, y que el sentido original es: «deja los muertos a los sepultureros.»

Toda esta floración de interpretaciones es un intento de evitar el sentido que parece ser el más lógico y que, de hecho, sigue siendo el mayormente aceptado...El término que aparece en primer lugar, hay que entenderlo en referencia a los que no han querido seguir a Jesús y, por tanto, están espiritualmente muertos. El sentido de la frase sería: «deja que los (espiritualmente) muertos, entierren a sus (físicamente) muertos»..» (Fitzmyer III p. 199).

«Enterrar a los muertos era en Israel un deber riguroso. Hasta a los sacerdotes y levitas se les imponía en el caso de sus parientes, aunque les estaba severamente prohibido contaminarse con un cadáver.

Parecería plenamente justificado lo que pedía ese hombre, pero Jesús no permitía dilación. Quería que se le siguiera incondicionalmente.

El llamamiento a seguir a Jesús como discípulo lleva de la muerte a la vida. El que no es discípulo de Jesús, el que no ha aceptado Su mensaje del Reino y de la vida eterna, está en la muerte. El que se ha adherido a Jesús, ha pasado a la vida. Dos mundos que no tienen ya nada que ver entre sí.»(Stöger I p. 284)

¿Hay dos mundos que se declaran súbitamente en contradicción: el de Jesús, mundo de los vivos, en el que nadie puede entrar andando con vacilaciones, y el otro, el de los muertos. Vienen a la memoria los dos cortejos en Lc 7, 11s. Uno, que seguía a la muerte, otro, guiado por el Dueño de la vida. Cada cual debe por tanto hacer su opción, sin la menor vacilación.ö (Monloubou p. 196).

9, 61 TAMBIÉN OTRO LE DIJO: ¿TE SEGUIRÉ, SEÑOR, PERO DÉJAME ANTES DESPEDIRME DE LOS DE MI CASA.ö

Como en el caso anterior, aquí también lo que planteaba este hombre podía tomarle años. No se trataba solamente de ir a decirles adiós y avisarles que se iba con Jesús para que supieran dónde estaba y no se preocuparan. Como en el caso anterior, aquí también la frase que empleó era una expresión para significar que quería todavía quedarse un tiempo en su casa y ya luego seguir a Jesús.

9, 62 LE DIJO JESÚS: ¿NADIE QUE PONE LA MANO EN EL ARADO Y MIRA HACIA ATRÁS ES APTO PARA EL REINO DE DIOS.ö

Jesús ño tolera un «sí, pero» Reclama desprendimiento, desapego... El discípulo debe entregarse completamente a la obra de Jesús sin reservarse nada para sí. Con un proverbio se muestra gráficamente esta plena disponibilidad sin la menor restricción. el arado palestino es difícil de guiar, y todavía más en la tierra laborable de los alrededores del lago de Genesaret. La faena de arar exige plena entrega a la tarea...El Reino de Dios plantea al hombre la exigencia de la entrega total del pensar y del querer, sin divisiones...ö (Stöger I pp. 285-286).

Este texto recuerda lo que se narra en 1Re 19, 19-21, pero ñla llamada de Jesús es infinitamente más exigente que la de Elías. El deseo de despedirse de su familia, expresa la disponibilidad de Eliseo que acepta la invitación recibida. En cambio, en el Evangelio, el solo hecho de querer volver a la familia es presentado como una vacilación que descalifica al candidato.

Los lectores suelen sentirse heridos antes esto, pero deben comprender la intención de Jesús, que espera que quien oiga la Palabra responda a ella inmediatamente.

El breve plazo que se toma Eliseo para despedirse es aceptable cuando se trata de responder a la llamada de Elías, pero resulta inadmisibles cuando llama Jesús.ö (Monloubou p. 196).

REFLEXIONA:

Este llamamiento no es para que todos lo tomen literalmente. Quien vive en el mundo, no tiene que dejar familiares abandonados y meterse a una iglesia todo el día. Cada uno ha de seguir a Jesús desde su situación particular. Lo que exige es que en nuestra familia, trabajo, comunidad, lo primero sea responderle a Él, cumplir Su voluntad. Que no por quedar bien con otros, no por hacer lo que se usa, lo que hacen los demás, lo que está de moda o es «políticamente correcto»pongamos seguir a Jesús.

Su seguimiento exige radicalidad.

REFLEXIONA:

El que está arando y mira hacia atrás, se va chueco. Jesús usa esa comparación para significar que no hay que seguirle mirando hacia atrás, es decir, anhelando lo que se dejó.

También puede significar que no dejes que tu pasado, tus historias de fracasos, tus pecados, las dificultades que has tenido, te detengan o hagan titubear.

Jesús está presente hoy y te ofrece un futuro lleno de posibilidades. Olvídate de lo pasado y síguelo hoy.

San Pablo expresaría esto en una de sus cartas, cuando escribió: *«olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante.»* (Flp 3, 13)

REFLEXIONA:

Con frecuencia sucede que quien descubre a Jesús en su vida y quiere seguirlo, se da cuenta de que tiene que cambiar muchas cosas que no quisiera cambiar. Tal vez unas actitudes muy arraigadas, tal vez relaciones o situaciones pecaminosas. Y a veces suspira por lo que dejó, lo recuerda, quisiera poder volver al pasado. Jesús advierte contra eso. Hay que superar esa tentación. Es la misma que tuvo el pueblo judío cuando salió de Egipto, donde había sido esclavo, y mientras atravesaba el desierto hacia la tierra prometida, añoraba lo que había dejado en Egipto, las ollas de carne, los puerros, las cebollas (ver Num 11, 4-6).

Edificar el Reino en nuestra vida exige renunciaciones que pueden requerir cortar por lo sano algo aunque nos duela. Y ya no estarlo recordando ni añorando.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).